

# AMELIA FANG

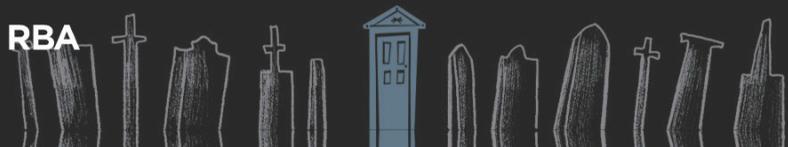
y el

## BAILE BARBÁRICO



LAURA ELLEN ANDERSON

RBA





# AMELIA FANG

y el  
**BAILE BARBÁRICO**

LAURA ELLEN ANDERSON

Traducción de Gemma Rovira



**RBA**



Título original inglés: *Amelia Fang and the Barbaric Ball*

Publicado originalmente en inglés en 2017 con el título *Amelia Fang and the Barbaric Ball* por Egmont UK Limited, The Yellow Building, 1 Nicholas Road, Londres, W11 4AN.

© del texto y las ilustraciones: Laura Ellen Anderson, 2017. Todos los derechos reservados. La autora hace valer sus derechos morales.

© de la traducción: Gemma Rovira, 2017.

© de esta edición: RBA Libros, S.A., 2017.

Diagonal, 189 - 08018 Barcelona.

rbalibros.com

*Primera edición: octubre de 2017.*

RBA MOLINO

REF.: ODBO124

ISBN: 978-84-272-1289-3

Composición digital: Newcomlab S.L.L.

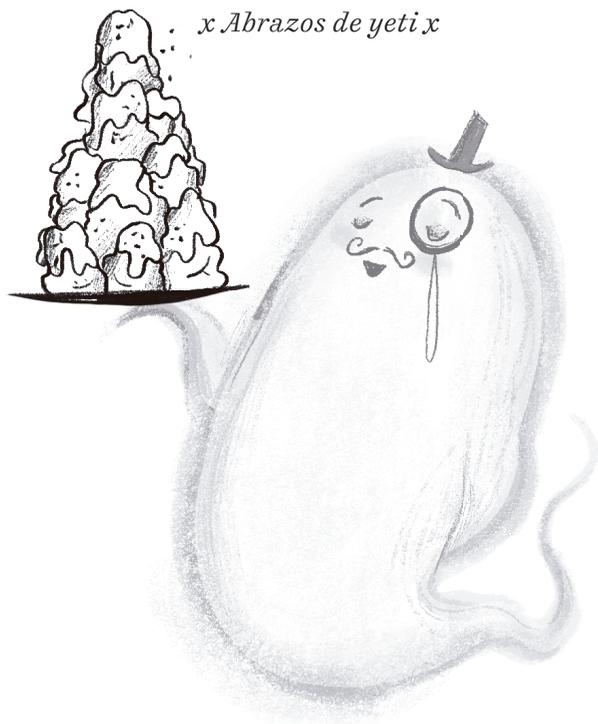
Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

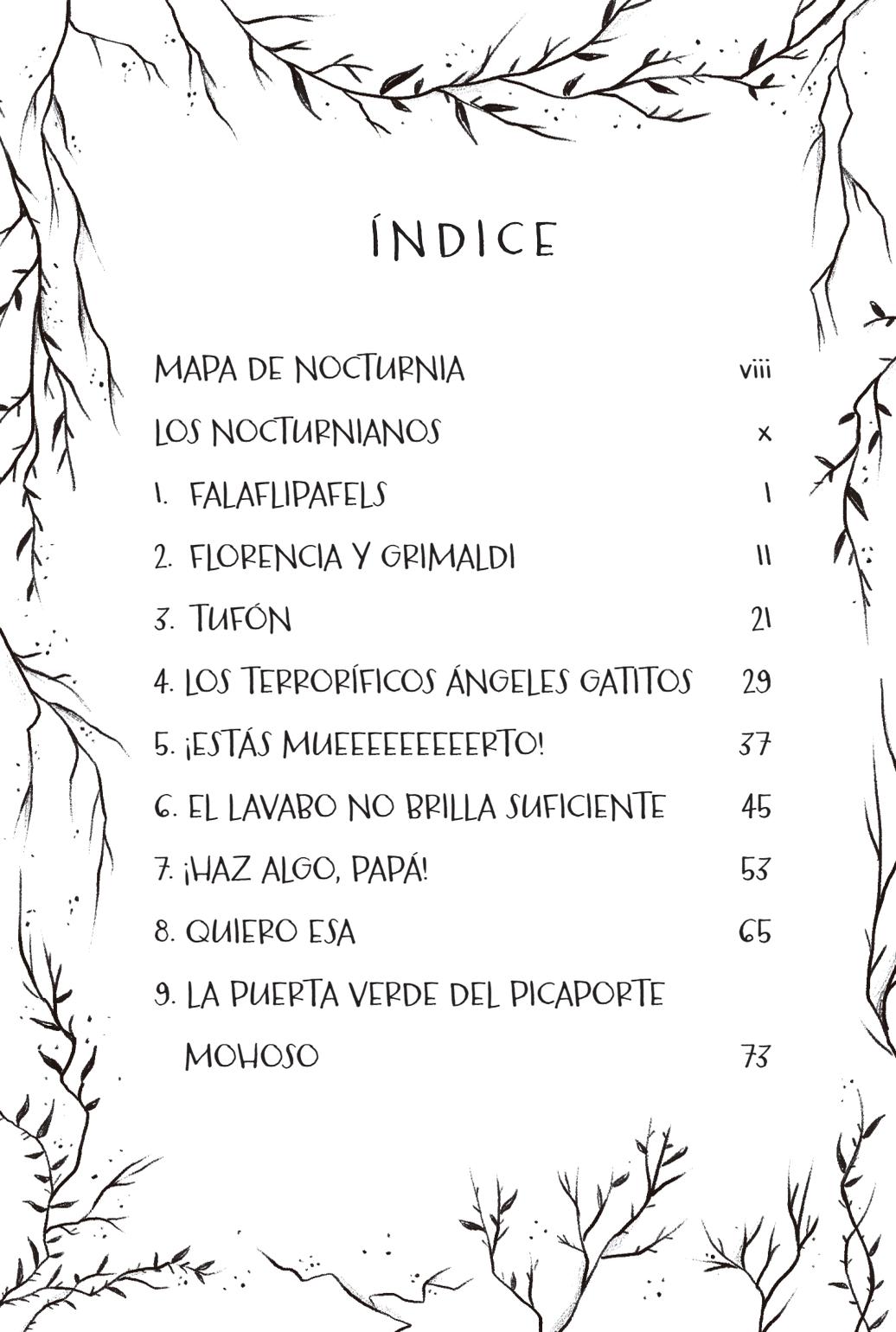
Todos los derechos reservados.

*Para Helen.*

*Gracias por creer en Amelia y por proporcionarme  
inspiración unicorniana y trucos mágicos.  
Siempre recordaré tu apoyo, tus palabras de ánimo  
y tu entusiasmo inagotable.*

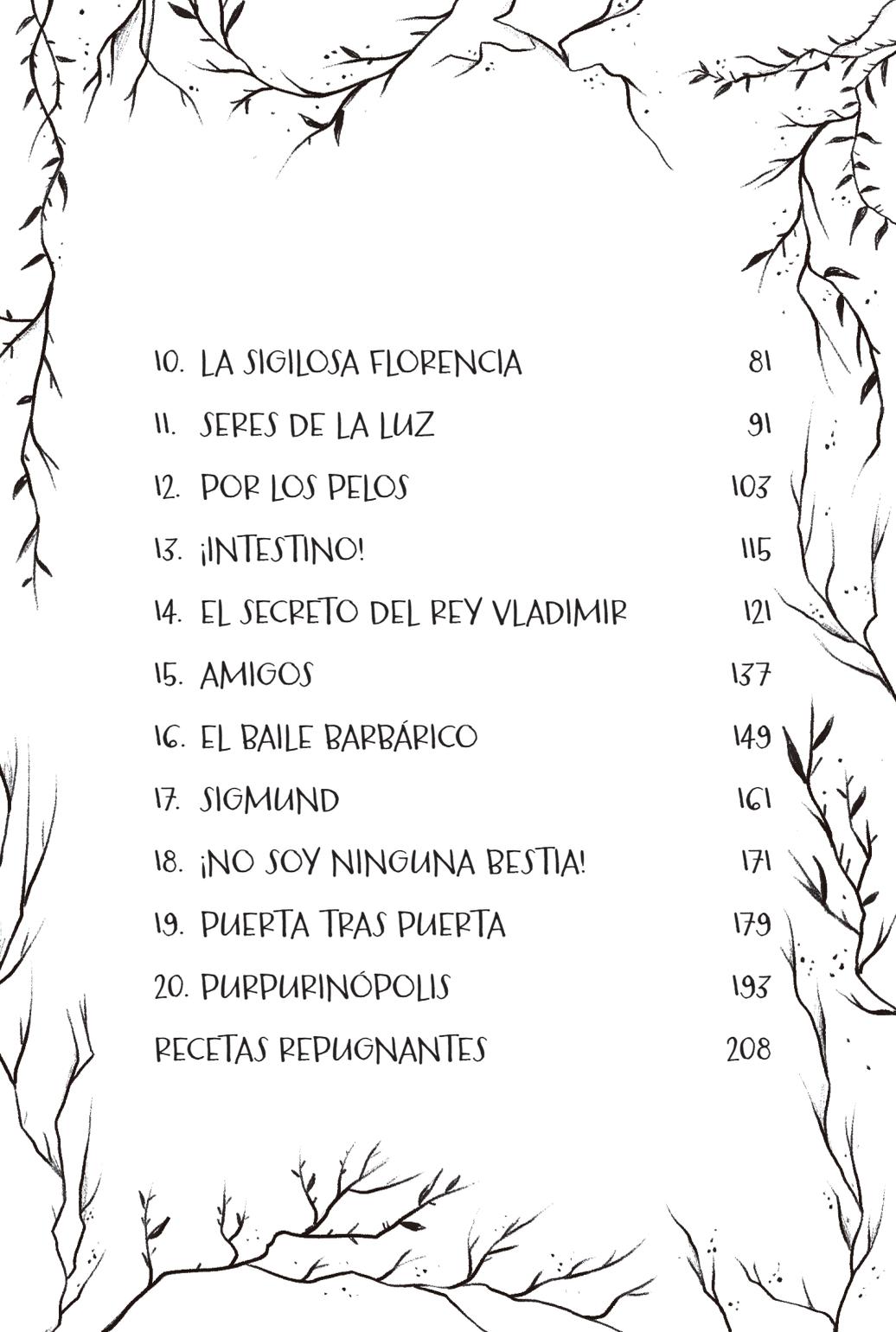
*Y muchísimas gracias a todas las  
CHICAS FANG. ¡Vosotras ya sabéis quiénes sois!*





# ÍNDICE

MAPA DE NOCTURNIA	viii
LOS NOCTURNIANOS	x
1. FALAFLIPAFELS	1
2. FLORENCIA Y GRIMALDI	11
3. TUFÓN	21
4. LOS TERRORÍFICOS ÁNGELES GATITOS	29
5. ¡ESTÁS MUEEEEEEEEEERTO!	37
6. EL LAVABO NO BRILLA SUFICIENTE	45
7. ¡HAZ ALGO, PAPÁ!	53
8. QUIERO ESA	65
9. LA PUERTA VERDE DEL PICAPORTE MOHOSO	73



10. LA SIGILOSA FLORENCIA	81
11. SERES DE LA LUZ	91
12. POR LOS PELOS	103
13. ¡INTESTINO!	115
14. EL SECRETO DEL REY VLADIMIR	121
15. AMIGOS	137
16. EL BAILE BARBÁRICO	149
17. SIGMUND	161
18. ¡NO SOY NINGUNA BESTIA!	171
19. PUERTA TRAS PUERTA	179
20. PURPURINÓPOLIS	193
RECETAS REPUGNANTES	208

FRONTERA DEL REINO DE LA LUZ

EL BOSQUE PETRIFICADO



PALACIO DE NOCTURNA

SALA  
DE YOGA  
PARA  
ZOMBIES

CEMENTERIO CENTRAL D



OFICINA DE MORTCELAGERIA

CERDAS PARA SARDOS

LAS CASAS ENCANTADAS

PUENTE  
DEL SAPO

HUERTO DE CALABAZAS

FOSA DE FLORENCIA

# NOCTURNIA

CIUDAD DEL REINO DE LA OSCURIDAD

FOSA DE TIA MAVIS

GOBLINS ANONIMOS

BARCAZA DE LOS GUADAÑA

NOCTURNIA

EL BARRIO DESVENCIJADO

EL ÁRBOL PETRIFICADO QUE PARECÍA UN UNICORNIO

ACADEMIA CATACUMBA

LAGUNA PÚTRIDA

MANSIÓN FANG

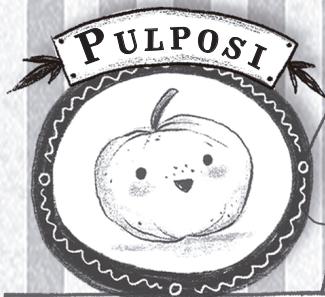
MONTÍCULOS DE LOS DIABILLIOS

FOSAS DE LA MONTAÑA DE LOS YETIS

CASCADA ANCAS DE RANA



Saludos espeluznantes  
de nuestros  
nocturnianos favoritos



LE GUSTA:  
Botar  
Los abrazos

NO LE GUSTA:  
Que la cojan por el rabillo  
Separarse de Amelia



AMELIA FANG

LE GUSTA:  
Pulposi (su fiel calabaza de compañía)  
Los bocadillos Trabalenguas

NO LE GUSTA:  
Los retoñitos malcriados  
El Baile Barbárico anual



FLORENCIA TRONCO

LE GUSTA:  
Cavar fosas  
Las tostadas con gusanos

NO LE GUSTA:  
Que la llamen «bestia»  
(es de una raza de yeti  
poco común)



LE GUSTA:  
Su guadaña  
Su app «Hora de la Muerte»

NO LE GUSTA:  
Los sapos aplastados  
mandones  
Los unicornios

**CONDESA FRIVOLETTA FANG**



**LE GUSTA:**  
El Baile Barbárico anual  
El perfume Eau de Putrefact

**NO LE GUSTA:**  
Las camisas hawaianas  
moribundas de su marido  
La baba de duende



**LE GUSTA:**  
Los crucigramas  
Sus camisas hawaianas  
moribundas

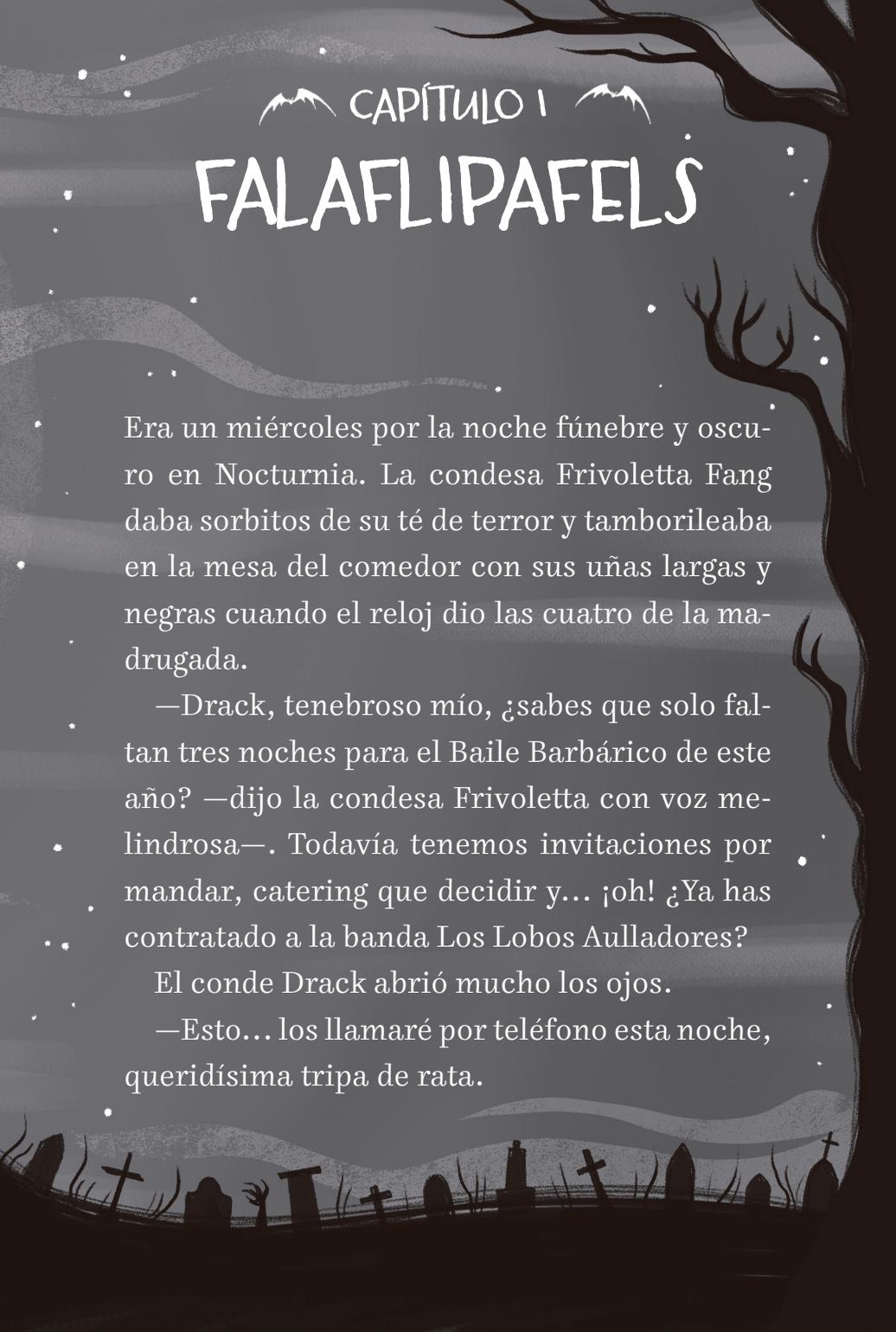
**NO LE GUSTA:**  
Lavar los platos  
Escuchar



**LE GUSTA:**  
Cocinar  
Escribir cartas

**NO LE GUSTA:**  
Los malos modales  
Que lo atraviesen





# CAPÍTULO I

# FALAFELIPAFELS

Era un miércoles por la noche fúnebre y oscuro en Nocturnia. La condesa Frivoletta Fang daba sorbitos de su té de terror y tamborileaba en la mesa del comedor con sus uñas largas y negras cuando el reloj dio las cuatro de la madrugada.

—Drack, tenebroso mío, ¿sabes que solo faltan tres noches para el Baile Barbárico de este año? —dijo la condesa Frivoletta con voz melindrosa—. Todavía tenemos invitaciones por mandar, catering que decidir y... ¡oh! ¿Ya has contratado a la banda Los Lobos Aulladores?

El conde Drack abrió mucho los ojos.

—Esto... los llamaré por teléfono esta noche, queridísima tripa de rata.



—Ah, Dracky, y tendrás que ponerte tu mejor traje para la fiesta. Ya puedes olvidarte de esas camisas hawaianas moribundas que tanto te gustan. Y hemos de encontrar la forma de desincrustar toda esa baba de duende del baile del año pasado.

(Los duendes tenían mala fama porque dejaban rastros de baba, ¡una baba más pegajosa que el *superglue* más pegajoso, imposible de limpiar!)

—¡Otro Baile Barbárico no, por favor! —se lamentó Amelia Fang, y se hundió en la silla—. Solo vienen vejesterios monstruosos que llevan montones de volantes y encajes y cantidad de Eau de Putrefact.

Amelia acababa de cumplir diez años y habría preferido salir por ahí con sus mejores amigos, Florencia y Grimaldi.

—¡Amelia Fang! No pienso tolerar estos comentarios de murciélago —la reprendió la condesa, enojada—. Para empezar, Eau de Pu-

trefact, hecho con saliva de murciélago fermentada y con una pizca de plátano podrido, es el perfume más elegante de toda Nocturnia. Y en segundo lugar, el Baile Barbárico es una tradición familiar. Hemos de demostrarles a todos que somos de espanto.

Hacia siglos que la familia Fang organizaba el Baile Barbárico, y ese era el evento social del año en Nocturnia. Solo se invitaba a los más macabros y abominables, y el baile era el orgullo y la alegría de la condesa Frivoletta.

—¡Es que me aburro tanto! —refunfuñó Amelia—. ¡Si al menos viniera alguien de mi edad a la fiesta!

—Sabes perfectamen-



te que el Baile Barbárico es solo para adultos  
—dijo la condesa.

—Entonces yo no tengo que asistir, ¿no? —razonó Amelia.

—Por supuesto que tienes que asistir. ¡Tienes que enterarte de cómo funciona todo para poder continuar la tradición del Baile Barbárico! —dijo su madre alegremente.

—¿Y si no quiero ir? —masculló Amelia—.



De mayor quiero estudiar Calabazología y ayudar a las calabazas pachuchas.

La condesa Frivoletta soltó una carcajada.

—¡No seas tonta, horrorcito! ¡Mira, vas a conseguir que se me corra el rímel! —Dejó de reír, se miró en el espejo que tenía detrás y se lanzó un beso a sí misma. (Es posible que hayas oído decir que los vampiros no se reflejan en los espejos, pero eso no son más que purpurinas, y a na-



die le gustaba más mirarse en ellos que a la condesa Frivoletta)—. Te estropearías esas delicadas manitas de vampira cavando en el huerto de calabazas. Y ahora siéntate bien, que vamos a cenar —dijo la condesa Frivoletta—. ¡Uuuh!

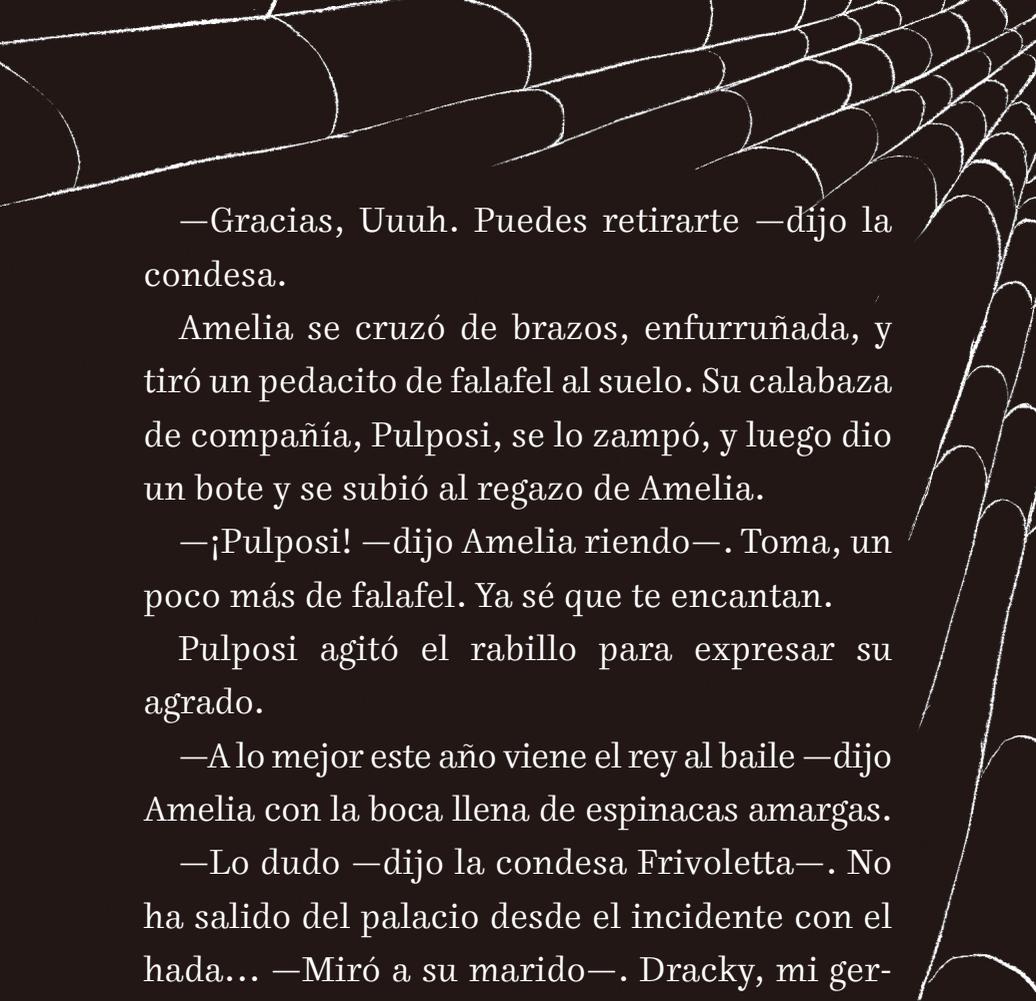
Amelia suspiró. Un fantasma de aspecto muy serio entró flotando en el comedor. Llevaba una bandeja llena de unas cosas que parecían mocos enormes.

Era inútil intentar hablar con su madre de lo que le gustaba *a ella*. Ser una Fang implicaba clases interminables de protocolo vampírico, talleres de telarañas y preparativos insufribles para el Baile Barbárico. A veces Amelia deseaba haber nacido en otra familia.

—Sus falafliapfels, condesa —anunció Uuuh. Uuuh era el mayordomo fantasma más respetado de toda Nocturnia.

(Contrariamente a lo que cree la gente, los vampiros no se alimentan solo de sangre. ¡La sangre hace que les apeste el aliento!)





—Gracias, Uuuh. Puedes retirarte —dijo la condesa.

Amelia se cruzó de brazos, enfurruñada, y tiró un pedacito de falafel al suelo. Su calabaza de compañía, Pulposi, se lo zampó, y luego dio un bote y se subió al regazo de Amelia.

—¡Pulposi! —dijo Amelia riendo—. Toma, un poco más de falafel. Ya sé que te encantan.

Pulposi agitó el rabillo para expresar su agrado.

—A lo mejor este año viene el rey al baile —dijo Amelia con la boca llena de espinacas amargas.

—Lo dudo —dijo la condesa Frivoletta—. No ha salido del palacio desde el incidente con el hada... —Miró a su marido—. Dracky, mi germinoide espeluznante, deberías seguir intentando ver al rey Vladimir. Eras muy buenos amigos.

El conde Drack dio un hondo suspiro.

—Queridísima nube de eructo, es inútil. Ya no quiere recibir ni hablar con nadie.

—Es una lástima —opinó la condesa Frivoleta—. Desde que cancelasteis vuestras partidas semanales de petanca de ojos, estás completamente obsesionado con esos estúpidos gramicruces.

—Crucigramas, querida —la corrigió el conde Drack.

—Y si el rey aceptara nuestra invitación al baile, ¿creéis que vendría con su hijo? —preguntó Amelia, ilusionada—. ¿O el príncipe Tufón tampoco está invitado porque no es un CARCAMAL?

—¡Por todas las serpientes, el príncipe Tufón es el futuro rey! ¡Él SIEMPRE está invitado! —aclaró la condesa.

—Pero recuerda, Amelia —intervino el conde Drack—, que a la madre del príncipe se la comió un hada. Me sorprendería mucho que el rey permitiera a su hijo salir del palacio.

—¡Gastrogárgaras, yo me volvería loca si no pudiera salir ni ver a mis amigos! —dijo Amelia.

—Basta de cháchara. Venga, Amelia, come antes de que se te enfrién los falafels. Y luego, ve a acostarte —dijo la condesa Frivoletta pellizcando la mejilla de Amelia—. ¡Hemos de conservar tu cutis pálido y cadavérico!

—¡Pero mami! ¡Esta noche dan el último episodio de *Talla de grandes lápidas góticas*! ¿No me dejas acostarme un poquito más tarde? —suplicó Amelia.

De pronto un fuerte

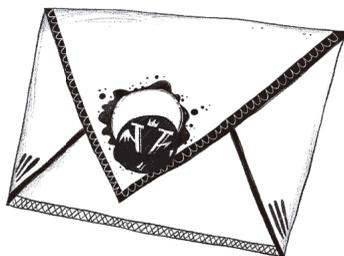
¡ G O O O O O O O O O N G !

resonó por toda la casa.

—Drack, mollejita mía, ¿esperamos visita? —preguntó la condesa Frivoletta—. ¡Uuuh! Por favor, corre a ver quién es.

Al cabo de un momento, Uuuh apareció con un sobre dorado en la mano.

—Es una carta para usted, condesa. Y creo que es del rey.





## CAPÍTULO 2

# FLORENCIA Y GRIMALDI

—¿QUE EL REY VA A VENIR AL BAILE? —gritó Florencia, la mejor amiga de Amelia. Era el volumen de voz normal de Florencia, que medía un metro ochenta y era gruesa y peluda de la cabeza a los pies. Lo tenía todo ENORME, hasta la voz. Pero su corazón también era enorme. Y muy peludo.

Amelia, Pulposi y Florencia Tronco estaban sentadas bajo el Árbol Petrificado Que Parecía Un Unicornio, donde quedaban todas las noches antes de ir a la escuela.

—¡QUÉ EMOCIONANTE! —bramó Florencia, y se zampó un tazón de cereales Chocoyuyu.

—¡Y traerá al príncipe! —añadió Amelia,

